

LA POÉTICA DEL MOVIMIENTO EN *CIRCULAR 22* DE VICENTE LUIS MORA *

UDC 821.134.2.09-31 Mora V. L.

Jelica Veljović

Universidad de Kragujevac, Facultad de Filología y Artes, Serbia

Resumen. *El presente trabajo pretende demostrar que el movimiento es elemento constitutivo de la poética narrativa de uno de los escritores contemporáneos españoles Vicente Luis Mora, basándose en su última obra publicada, Circular 22. La primera parte del trabajo intenta vincular a Vicente Luis Mora y el Circular 22 dentro del marco de la generación Mutante, o más conocida como Nocilla. A continuación, el trabajo comprende el análisis del movimiento desde cuatro aspectos diferentes, a través de los cuales se mostraría este fenómeno como: 1. la base estructural del libro; 2. hiperónimo que reúne varios campos semánticos que componen la narración; 3. el marco teórico al que el escritor se refiere, que comprende autores que se dedicaron a estudiar diferentes modos del movimiento como Benjamin y De Certeau; 4. el enlace poético e ideológico con Juan Goytisolo como uno de los posibles precursores de Vicente Luis Mora.*

Palabras claves: *Circular 22, movimiento, generación Mutante/Nocilla, nomadismo, flanerismo, retórica del andar.*

1. *CIRCULAR 22* DE VICENTE LUIS MORA EN EL MARCO DE LA GENERACIÓN MUTANTE

En las últimas décadas se denota una expansión del campo literario español, que llegó a englobar una comprensión hipertextual e interactiva de la literatura, apoyándose en la inclusión de los recursos electrónicos y digitales para fomentar e innovar los procesos creativos. Precisamente en este camino es reveladora la labor de los escritores que pertenecen a la generación Mutante, que se apoya en el acercamiento interdisciplinar de la cultura mediática y la producción literaria, contando con la presencia del nuevo entorno humano. Su labor y comprensión de la literatura son contextualizadas dentro del

Submitted September 12, 2023; Accepted October 19, 2023

Corresponding author: Jelica Veljović

Universidad de Kragujevac

E-mail: jelica.veljovic@filum.kg.ac.rs

* *La investigación para el presente trabajo ha sido financiada por el Ministerio de Ciencias, Desarrollo Tecnológico e Innovaciones de Serbia (según el Contrato de Realización y Financiamiento de Investigaciones Científicas de la NIO para el año 2023, No. 451-03-47/2023-01/200198).*

surgimiento de las «nuevas humanidades» en España, que favorece un quehacer intelectual y académico polivalente, flexible e interdisciplinar al estudio del hombre y de la humanidad (Abuín González 2016, 445–447).

Las denominaciones que se han utilizado para designar este grupo de escritores – mutante, nocilla y afterpop – o incluso el uso de un término como «generación literaria» para designar a un grupo de escritores que comparten los rasgos poéticos, llegaron a despertar muchas polémicas. Como este asunto ya ha sido objetivo de otro trabajo académico¹, aquí cabe resaltar que precisamente la designación «mutante»² fue resaltada como la más oportuna (Pantel 2016, 34; Mora 2018, 23–25), y eso con la explicación que habría que designar «obras determinadas, y no sus autores, que tienen afinidades, amistades y preferencias, pero que en ningún caso se identifican como miembros de una escuela o generación literaria». Juan Francisco Ferré, uno de los representantes de esta narrativa, encuentra que el adjetivo mutante es adecuado porque repara en la vida contemporánea como una mutación continua, que tiene como sus causas primarias el apocalipsis de la cultura humanista, la sociedad informática y de consumo y el desarrollo tecnológico. La narrativa a la que Ferré (2007, 10–11) se refiere como mutante es la que corresponde a este nuevo entorno humano, por un lado, y por otro a los escritores que crean obras literarias «contaminadas por todas las formas culturales, altas o bajas, neutrales o comprometidas».

Vicente Luis Mora es continuamente enumerado entre miembros del grupo o red Mutante, pero habría que destacar que es también uno de sus teóricos más representativos y prolíferos. Junto con contemporáneos como Agustín Fernández Mallo, Jorge Carrión, Germán Sierra o Manuel Vilas, Mora ha aportado en gran medida en el reconocimiento de la poética del grupo o generación mutante por su afán innovador a la hora de experimentar con varias estrategias narrativas en la literatura actual. Su quehacer poético comprende una tendencia desmitificadora hacia la tradición, pero con un profundo conocimiento de la misma, el experimentalismo formal y lingüístico, y un marco teórico y filosófico muy amplio que comprende los conceptos y claves que tratan la sociedad del espectáculo y del consumo, las interrelaciones entre el arte y la tecnología, o entre la ciudad y el hombre contemporáneo, hasta las nociones que reflejan la realidad postmoderna, como líquida y cambiante y los sujetos contemporáneos como migratorios.

Al lado de estos y otros aspectos de las influencias literarias que se podrían calificar como postestructuralistas y postmodernas, cabe señalar que Mora, junto con otros escritores mutantes, también trata temas bastante conocidos, incluso considerados como tradicionales, que tienen que ver con la exploración del espacio, sea este un lugar geográficamente concreto, o un espacio ficticio e interconectado³. Esta serie de temas comprende unos muy concretos, como son el viaje y la migración, presentes en la narrativa mutante casi entera (Sierra 2016, 505; Ilasca 2018, 65–67), y notables en la obra de Mora en las novelas como *Circular 2007. Las afuera*

¹ Véase: J. Veljović, “La narrativa mutante para el siglo XXI en España”, en: *La nueva actualidad académica y los alcances del hispanismo serbio* (Actas de la Tercera conferencia nacional de hispanistas en Serbia, celebrada 2022 en Facultad de Novi Sad el 2022). En imprenta, 2024.

² En 2007 Julio Ortega y Juan Francisco Ferré publicaron la antología de la narrativa española actual *Mutantes, Narrativa española de última generación*, con la cual se introdujo el marbete «mutantes» en el momento de definir el grupo.

³ Al utilizar la palabra «interconectado», la autora se ha referido a los espacios en la narrativa mutante que parecen ser puentes entre varia y diferentes dimensiones o aspectos de la realidad, o puntos narrativos que entrelazan diferentes hilos de narración, y que asimismo parecen ser nodos en la red de narración. Así es por, ejemplo, el desierto de Nevada en la novela *Nocilla Dream* de Agustín Fernández Mallo, o Madrid en *Circular 2007. Las afueras*.

(2007), *Centroeuropa* (2020) y *Circular 22* (2022). A este respecto habría que añadir que una constante en la narrativa mutante es el modo de estructurar la narración, como si fuera un mapa que requiere un lector activo, que componga la topografía que atraviesan los personajes o la narración misma, como señala una de las conocedoras de la poética de los mutantes, Roxana Ilasca (2016, 350). Ilasca (2016, 26; 2018, 62) considera que este rasgo proviene del reticularismo, como uno de los rasgos propios de la narrativa mutante, y en este término se refiere a la organización del texto que se asemeja a una red: red de lecturas, de influencias literarias, de fragmentos o teselas narrativas dentro de la obra. El mismo rasgo ha sido reconocido por otro teórico representativo del grupo, Eloy Fernández Porta (2015, 182), quien reconoció que la narrativa de esta generación de escritores parece a un «magma textual», siendo formado por fragmentos flotantes, pero amalgamados en uno. Es precisamente en el caso de la novela *Circular 22* de Vicente Luis Mora, donde se aplica este rasgo, puesto que está compuesta por cientos de teselas narrativas, sin tener otro protagonista constante que el mundo urbano actual, mostrando sus diferentes facetas a través de una red singular de calles, avenidas, plazas, paradas y estaciones, que en toda su diversidad funciona como si fuera un Aleph borgeano.

Mora (2014, 333; 2021, 118) destacó en varias ocasiones el concepto de la extraterritorialidad⁴, como rasgo característico de la narrativa mutante, dado el hecho de que estos escritores no se refieren únicamente al ámbito español, aunque sigan escribiendo en español. Ellos superan las fronteras de la literatura nacional y crean una literatura posnacional (Mora 2014, 319), lo que explica el fuerte impacto que la globalización tiene en todos los campos de la producción artística y de la cultura, a nivel diario, que está redefiniendo el componente nacional y transformándolo en posnacional. Podemos indicar que este rasgo posibilitó la apariencia de un nuevo sujeto literario en la narrativa de los mutantes, que se puede calificar como nómada, porque comparte la experiencia del mismo autor: viaja, se mueve y migra (Mora 2014, 325–326) a través de espacios reales y ficticios, que así llegan a asimilarse y parecerse uno a otro. Asimismo, es notable subrayar una línea de conexión que parte de los rasgos notables de la narrativa mutante y que tiene su finalidad en la última novela de Mora, que como puntos de referencia significantes abarca el paradigma de exploración espacial, estructuración reticular del texto y una perspectiva extraterritorial y nómada. Juntamente, los tres indican que precisamente el movimiento puede ser calificado como base poética del *Circular 22*.

2. EL TEXTO QUE NO CESA: *CIRCULAR 22* DE VICENTE LUIS MORA

La novela *Circular 22* es la última escrita por el escritor, crítico literario y profesor de literatura hispánica, Vicente Luis Mora. Fue publicada en 2022 por la editorial Galaxia Gutenberg, y hasta ahora ha sido premiada con premio Nollegiu para la mejor narrativa española del año 2022. Se puede decir que esta es una novela en marcha porque su redacción comprende 25 años de escritura más o menos continua por parte del autor, por lo que se puede decir que es también una novela de acompañamiento de su propia vida, su

⁴ Cabe señalar que Fernández Castillo utiliza otro término: la desterritorialización, remontando a la filosofía de Gilles Deleuze y Félix Guattari, para designar el mismo rasgo de los mutantes en la narrativa de Manuel Vilas. V.: J. L. Fernández Castillo, «Espectros de España: desmontaje y reciclaje de imágenes en la literatura mutante de Manuel Vilas», *Encrucijadas globales: Redefinir España en el siglo XXI*, J. F. Colmero, Madrid, Farnkfurt am Mein: Iberoamericana Vervuert, 2015: 335–357.

desarrollo personal y profesional, sus vacilaciones y búsquedas poéticas, artísticas y filosóficas. Además, *Circular* es un proyecto y una travesía literaria de Mora, puesto que está compuesto por tres partes de un mismo camino – tres novelas «circulares» publicadas en tres versiones apartes. Dos precedentes narrativos del *Circular 22* – primer *Circular* publicado en 2003 y el siguiente publicado en 2007 con el título *Circular 07. Las afueras* – contienen el germen y la raíz de la tercera y (hasta ahora) última entrega del proyecto, que por su lado recoge, actualiza, extiende y modifica las primeras dos. Sin embargo, lo que difiere el *Circular 22* de sus precedentes es la ampliación del foco, como lo señala Manuel Alberca (2022) en su reseña, porque Mora pasa de escribir la ciudad de Madrid a escribir la ciudad global, en sintonía con su propia experiencia y andadura vital. Como lo nota el mismo autor en el prefacio de la novela, en las primeras versiones se puede hablar de un «libro-urbe», siendo ambas contextualizadas en Madrid, pero que la última versión «tomando Madrid como núcleo central, se despliega hoy como *libromundo*, porque su autor o autores extraterritorializaron su experiencia de vida» (Mora 2022a, 21), subrayando con esto igualmente no solo el movimiento continuo del objeto del libro –que es la vida en la metrópoli–, sino también del sujeto del libro, el mismo autor, o su nomadización.

Como ya ha destacado el propio autor, *Circular 22* «es un libro organizado territorialmente. No tiene índice, sino callejero.» (Mora 2022c). Esta organización territorial de la novela se denota al abrir y repasar el contenido, o el callejero de la novela, puesto que está completamente planteada como una red espacial, un conjunto de lugares y puntos geográficamente distintos y distanciados entre sí en el globo – los españoles, como Madrid, Barcelona, Valencia, Santander, Sevilla o Córdoba; europeos, como Bucarest, Moscú, Estocolmo, Bremen, Frankfurt, Svaliava, Cracovia; hispanoamericanos, como La Paz, Ciudad de México, Buenos Aires, Santiago de Chile; norteamericanos, como Nueva York, The Dales, Freedom, Philadelphia; capitales asiáticas como Shangai, Bombay, Bangkok, o lugares específicos de países como Mozambique, República Centroafricana, Filipinas⁵; la última parte de la novela está completamente ubicada en Marrakech, Marruecos. Casi cada uno de estos espacios está más precisado y designado por alguna de sus calles, avenidas, plazas, parques o edificios, lo que parece servir como una estrategia narrativa para conectarlos a todos en un paradigma o campo simbólico. Además, Mora provee a estos lugares de los mismos eventos y narraciones, temas y motivos; en algunas reaparece su propio yo autorial o autoficticio, lo que adicionalmente funciona como nuevo puente de conexión narrativa y manera de establecer varios hilos recurrentes para reunir todos estos fragmentos. De este modo el autor sobrepasa el mismo concepto de la territorialidad, puesto que esta manera de organizar, diseminar y conectar la narración exige una mirada, perspectiva y lectura que está desterritorializada, o sea, dinámica y en movimiento continuo. Asimismo, la perspectiva o lectura desterritorializada puede conectarse con el concepto del sujeto trasterrado, inventada por el autor mismo e introducida en la novela más adelante, para designar a un sujeto desplazado, que vive superando las fronteras geográficas y culturales, en un movimiento continuo. Así parece que esta novela reuniera el mundo entero tratándolo como si fuera un texto único, con lo que parece que Mora alcanza narrar sobre el mundo

⁵ La autora del trabajo subraya que en este párrafo no intenta representar todos los lugares, ciudades o países presentes en el *Circular 22*. Esta es una selección de lo mismo, hecha para depicatar la variedad y diversidad geográfica, y por lo tanto territorial de la novela.

apoyándose en su propio concepto metafórico – pangea⁶, alcanzando asimismo la extraterritorialidad de la novela misma, que es el otro de los rasgos presentes en la obra de Mora.

Para indagar con más claridad en la estructura del libro, cabe destacar que está estructurado por 465 fragmentos o mejor dicho teselas narrativas, distribuidas en tres divisiones – Las afueras, Paseo y Centro – de las que cada una comprende el acto de viajar, pasearse, moverse... recorrer tanto desde las afueras hasta el centro de una metrópoli, como desde las afueras hacia el centro del mundo entero. La misma secuencia de estas divisiones sugiere el concepto de un recorrido, pero cabe subrayar que a veces el lector puede entender que se trata de recorrido de un protagonista autoficticio (uno de los «yoes» del autor⁷), y que a veces esta ruta no tiene nada que ver con sus andanzas, sino con el paso de cualquier otro personaje de la novela, que pueda o no reaparecer a lo largo de la trayectoria novelesca. Además, el mismo acto de leer saltando o circulando la mirada lectora por las calles y barrios del mundo, sugiere un lector activo y destinado a repasar el mapa mundial con su lectura. De todos modos, estos recorridos continuos remiten a un sujeto diseminado – tanto el diegético como extradiegético – que profundiza en sí mismo a lo largo de estos itinerarios y a través de una multitud de otros que le salen al encuentro. Cada una de las teselas narrativas se puede tomar como una unidad de narración y circulación a la vez, que se puede continuar o interconectar con otra, o funcionar independientemente en esta red narrativa. Asimismo, existen teselas que podríamos calificar como adjuntas, puesto que siguen una tras otra formal y temáticamente («Calle Alcalá con misterios. Tienda de fotografía. Trece fotos», «Crítica literaria de servicio de urgencias de Córdoba», «Barrio Andalucía. Hipertexto», «Campo de las naciones. Feria internacional de arte contemporáneo ARCO/ Vertero de Madrid» y por último «Metro» y «Bus circular», con el que se comienza y termina la tercera parte de la novela – Centro), y también unas teselas que se pueden calificar como recurrentes y que, aunque dispersas, tienen su propio hilo narrativo u organización formal (Bibliomaquias, Prólogos, Nueva York...). Sin embargo, la mayoría de las teselas no tiene este tipo de continuidad. La discontinuidad de las teselas es reforzada por el hecho de que pertenecen a diferentes géneros o formas literarias, con lo que la novela en su totalidad alcanza una hibridez o diversidad formal: microcuento, poesía, ensayo, teatro, aforismos, apuntes, informe de lectura, diario, artículo académico o de prensa, metaficción, prosa lírica etc., incluyendo igualmente citas, cartas, mensajes SMS, sopa de letras, juego de ajedrez, telediarios, anuncios, listados de publicaciones etc. La mencionada diversidad formal se debe al principio borgeano que dirigió a Mora (2022a, 140): «debe ser el contenido el que elija la forma», con lo que parece que el escritor ha logrado moverse continuamente entre géneros y fronteras literarias dentro de su narración.

La mayoría de las teselas del *Circular 22* obtienen su función en la red de la novela a través de sus designaciones que tienen que ver, tanto con las calles, avenidas, autovías (M-

⁶ Véase: Mora, Vicente Luis. *Pangea. Internet, blogs y comunicación en un mundo nuevo*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006. La metáfora teórica de pangea le sirve a Mora para referirse al mundo como a un territorio global, aproximado cultural, identitaria e ideológicamente por la influencia de las nuevas tecnologías digitales, como Internet, con lo que se sobrepasa el concepto de fronteras geográficas, identidades nacionales, y se abre un espacio transnacional. El concepto de pangea de Mora se puede relacionar con la visión reticular o poética de reticularismo característica de la generación mutante, según Ilasca (2016: 26).

⁷ Se trata de otro aspecto narrativo de la novela, que tiene que ver con la voz narrativa que aparece en la mayoría de las teselas narrativas, y que pertenece al autor mismo. A este respecto, Mora escribe en la primera persona plural el prólogo de la novela, titulado asimismo «Prefacio de los autores», refiriéndose de este modo al hecho de que durante los 25 años de escritura él mismo ha cambiado.

30, M-50, M-80), carreteras, travesías y barrios tanto de Madrid, como de otras ciudades españolas y del mundo entero. Son teselas que se refieren directamente al acto de moverse de cualquier manera – a pie, en transporte público o en coche, y en las que el movimiento es un fin en sí mismo. Existen teselas que remiten a los lugares más concretos y típicos de cada metrópoli como cafés, jardines, plazas, polígonos industriales, paradas de autobús, estaciones de metro o aeropuertos, pero que del mismo modo operan dentro del paradigma del viaje o movimiento. Además de esto, muchas teselas se designan por medios de transporte que determinan la posibilidad de circular por cualquiera ciudad, o entre ciudades y países. A este respecto aparecen teselas designadas por trenes de metro, trenes de AVE, taxis, autobuses, que tratan algún hecho ocurrido al viajar, o que simplemente versan sobre el viaje como un evento aparte. Lo que puede detectarse como un punto de encuentro que las reúne, es el hecho que en todas ellas se remite y refiere al acto de moverse, concreta o simbólicamente, geográfica o espiritualmente. Esta tendencia parece explicar la preferencia de la palabra *circular* para el título de la novela, lo que explica el mismo autor:

...es uno de los raros términos del español que cuenta con tres significados, según sea usada como sustantivo, como verbo o como adjetivo... el desarrollo del proyecto, por la evolución de mis intereses y la mudanza de mis circunstancias vitales, hace que esta entrega final apele, fundamentalmente, al significado de ‘circular’ como verbo: ‘Andar o moverse en derredor’... no apela ya tanto a un espacio, ni a la idea de esfericidad, sino a una dinámica, a un entendimiento de literatura como trayecto incesante, como circulación nómada y como movimiento; propone una mirada de 360° sobre el mundo contemporáneo y apunta al tránsito de lo nominativo a lo verbal, de lo cerrado a lo abierto y de la geometría a geopolítica. (Mora 2022a, 19–20)

En este sentido se puede concluir que el movimiento funciona como un concepto operativo de *Circular 22*: paradigma semántico y estructural que abarca las teselas narrativas y como un hiperónimo que en sí reúne diferentes unidades y campos semánticos.

La cuarta y última división de la novela titulada «Derb», que en lengua dariya⁸ significa calleja o callejón, es un antidiario del escritor que comprende un mes entero de escritura en tiempo real y en segunda persona singular, que trata su traslado, asentamiento e intentos de asimilación en Marrakech. Las teselas que la forman obtienen su designación por las fechas de escritura, como en cada diario, aunque en realidad remiten al mismo tema – exploración de un espacio físico nuevo y el impacto que el desplazarse y vagabundear por la ciudad culturalmente distinta pueda tener en la exploración interior del sujeto desplazado o desubicado. De este fenómeno escribió Mora en varias ocasiones, subrayando que la extraterritorialidad y ciudadanos nómadas se han vuelto universales y habituales (Mora 2014, 333), lo que en caso de escritores puede influir de un modo decisivo en la expansión de su quehacer literario. Asimismo, Mora (2022b, 602–603) escribe sobre el escritor desplazado como de un desajustado, subrayando que éste es dotado de una escritura en movimiento, «donde lo que se halla en movimiento no es tanto el gesto de escribir como la mirada productora de escritura». A este razonamiento afirmativo de desplazamiento de un escritor puede añadirse que precisamente en «Derb» Mora (2022a, 563) reflexiona sobre el

⁸ Es desconocida la razón exacta por la cual el autor ha optado por una palabra en lengua dariya o magrebí para denominar la última parte de su obra. Una de las explicaciones puede relacionarse con el hecho de que es una lengua franca en los países de Magreb, y que con esto el autor quería destacar la trasterritorialidad de su obra; sin embargo, puede que el autor ha optado por la palabra en dariya porque es la lengua que comenzó a estudiar durante su estancia en Marruecos, con lo que también se contribuye al carácter trasterritorial.

acto de moverse o salir como la primera condición para conocerse a sí mismo: «No podrás entrar hasta el fondo de ti si nunca has salido». Esta tesis se relaciona directamente con el sentido y la base de la vida misma, resaltado también en la tesela «Calles de los Narcisos», en forma de diálogo sobre la continuidad de las ciudades, que termina con la conclusión de ambos interlocutores: «La vida es movimiento» (Mora 2022a, 98). Siguiendo esta línea de razonamiento, entendemos que las reflexiones del autor-protagonista de las teselas cronológicas de «Derb» nos acercan del mismo modo a los principios poéticos en los que se basa la novela entera – movimiento, lo que confirma claramente reflexionando sobre el nacimiento del hombre como el movimiento primordial: «Aprovechemos aquel primer impulso que nos lanzó al existir, mantengamos su inercia, sigamos rodando; vinimos del movimiento y a él iremos» (Mora 2022a, 586). Comprendiendo asimismo el movimiento como elemento constitutivo de escritura de Mora, se esboza una ruta apropiada de mirar cada una de las cuatro divisiones narrativas de *Circular 22* como cuadrículas de un mapa conceptual o poético del escritor.

3. TRAVESÍA POR ALGUNAS CLAVES DEL MOVIMIENTO EN *CIRCULAR 22*

El acto de reflexionar al caminar o pasearse persiste en la práctica humanista europea desde la Antigüedad, de la gran escuela peripatética de Aristóteles, que funcionó alrededor del 335 año a.C. El famoso peripatetismo de Aristóteles y sus alumnos proviene del mismo acto de pasearse por los jardines del Liceo en Atenas, que fue considerado como elemento constitutivo de aprendizaje. Asimismo, se puede decir que el valor del movimiento tiene su continuidad en la reflexión y tradición humanista, sea esta aplicada al acto de leer, reflexionar o escribir. Con la aparición y desarrollo de la metrópoli moderna esta práctica se ha ensanchado y ha obtenido nuevos valores en la vasta tradición de escribir sobre el sujeto como ciudadano, y la ciudad moderna como parte constitutiva de su identidad.

3.1. En el cruce con Walter Benjamin y figura de *flâneur*

El famoso filósofo del siglo XX, Walter Benjamin es reconocido por su método semiótico de analizar la ciudad, la sociedad e historia moderna a través de figura del *flâneur*, con el que representa un sujeto que observa, descubre y examina los significados simbólicos, ideológicos, históricos y epistemológicos de la ciudad. El *flâneur* de Benjamin delinea un hombre que pasea sin un destino exacto, un callejero y paseante que vagabundea y se pierde por las calles y en la muchedumbre de la gran urbe. Lo que parece ser esencial para él son los sentidos con los que absorbe el paisaje urbano, estableciendo un conocimiento abstracto de lo mismo (Benjamin 2002, 880). Además, en su percepción, tanto sensorial como simbólica, puesto que indaga en el valor simbólico de varios niveles de la metrópoli, *flâneur* llega a construir la ciudad topográficamente tanto de sus paisajes, entradas, estaciones y avenidas, edificios y espacios públicos, como de sus personajes y eventos más secretos e incrustados (Benjamin 2002, 83). Asimismo, el significado de *flâneur* comprende un acto del paseo y errancia, y al mismo tiempo un modo de vincularse con la ciudad, por lo que podría decirse que el proceso de *flâneurismo* – paseante, absorbente, explorador, sintético y analítico – conlleva una interpretación total del paisaje urbano y todo lo que este abarca. Un modo similar de experimentar el paseo, y cualquier otro modo de moverse por la ciudad contemporánea, está presente en *Circular 22* de Mora. Antes de

intentar indagar en las relaciones de filosofía de *flâneur* benjamiano y la obra de Mora, parece indicativo que en el «Epílogo crítico» de la obra de Mora, escrito por una hispanista polaca ficticia Monika Sobolewska⁹, entre las notas que sirven para acercarse más fácilmente a la obra, está indicado que Mora leyó en 2002 el *Libro de los pasajes* (*Passagem-Werk*, 1927–1940) de Walter Benjamin, que también podría ser considerada una de las fuentes de influencia. Es precisamente esta obra inacabada, pero de mismo modo muy reconocida, de Benjamin, que contiene los gérmenes teóricos de la figura del *flâneur*, heredada por el filósofo del gran poeta francés del siglo XIX Charles Baudelaire.

En la segunda división narrativa del libro – Paseo – Mora iguala explícitamente el movimiento (paseo, tránsito, viaje et.) con la observación y con el aprendizaje. Al comienzo de esta parte, Mora (2022a: 265) se apoya en escritor alemán Robert Walser, quién inspiró al mismo Walter Benjamin: «El paseo requiere, así lo enseña Robert Walser, tener abiertos los ojos. Sobre todo, los de la mente». Con este argumento y una referencia tan clara, Mora parece apoyar su narración en la filosofía benjamiana de *flâneurismo*. Es interesante destacar que esta división, siendo la más corta del libro, refleja unos apuntes y grabaciones que parecen ser escritos durante un viaje en tren, demostrando cómo comienza y qué supone el paseo en la metrópoli del siglo XXI. Este modo de recorrer la ciudad parece ser la diferencia clave con el *flâneur* baudeleriano-benjamiano, y una respuesta implícita a la pregunta que el mismo autor-narrador se hace a sí mismo, cuando afirma: «Supongo que mi espíritu es parecido, sólo que la ciudad que contemplo es posmoderna...» (Mora 2022a, 269). En adelante, el viajero – el autor mismo – observa no solo los lugares y caminos, sino también esos personajes desconocidos, eventos incrustados e historia secreta de la gente común, que se inscribe en la línea del pensamiento *flâneur*-ista:

Veo en el camino gente hablando sola, gente extraña con tan dolor magno, gente enferma con el gesto descompuesto que pide una limosna compasiva, o algo de cariño... Gente que discute con la mirada. Gente que murmura o dice cosas a tu paso que no entiendes. Gente con la mirada perdida. Gente con la vida rota. Gente que ha perdido el norte y hace cosas extrañas. Gente esquizoide. (Mora 2022a, 268)

En medio del paseo-viaje-observación, el autor concluye que el viaje cambia al viajero, por la vastedad del conocimiento que le sale al encuentro: «... si recorres Madrid a pie, el viaje es tan largo, y tan vasto el aprendizaje, que el que cambia eres tú» (Mora 2022a, 267). Parece que de la misma forma Mora iguala el acto de moverse por la ciudad con ese aprendizaje o conocimiento abstracto que mencionó Benjamin. Reflexiones similares siguen también en las teselas de la división tercera –Centro– reforzando la idea del paseo como modo de relacionarse con la inmensa otredad urbana, que nos ayuda a nosotros mismos a identificarnos o a encontrar nuestro propio lugar. Aquí cabe subrayar que precisamente fue Benjamin (2002, 10) quien ya había destacado que *flâneur* es un hombre que en sus exploraciones espaciales se deja absorber por la muchedumbre y que busca refugio en la multitud de otros. Fernández Porta (2015: 42) notó que esto también es uno de los rasgos de los escritores mutantes, que se identifican con la experiencia colectiva y

⁹ Monika Sobolewska es otro de los personajes del libro *Circular 22*, que siendo joven hispanista empleada en la Universidad Lodzki en Polonia, realizó su tesis doctoral en 2018 sobre la obra de Vicente Luis Mora, por lo que fue reconocida como adecuada para escribir la Introducción y el Epílogo crítico para la primera edición en *Circular 22*. Sabiendo que se trata de un juego metaficcional del mismo autor, y que Sobolewski representa una de sus voces narradoras, podemos considerar que es el mismo autor quien nos dejó con la duda de la influencia de Benjamin en su creación.

que su sentido común se cruza con la «cultura de multitud». A este respecto, concluye Mora (2022a, 465) en *Circular 22*:

Caminar nos enlaza a lo(s) demás, nos pone en contacto con el resto del mundo y evita el aislamiento... Proyectarse en la ajenidad durante el paseo nos sitúa en el mundo, nos hace conscientes de nuestra dimensión social y de la necesidad de actuar e interactuar. Y, por ende, tiene ese peculiar efecto benéfico en la biología, hasta cierto punto ansiolítico.

Sin embargo, Mora parece expandir el proceso del paseo, comparado con el *flâneur* de Benjamin que es exclusivamente un paseante, puesto que abarca diversas maneras de pasar por una ciudad – en coche, taxi, transporte público o a pie, dedicando incluso una tesela de «Derb» a comparación de la perspectiva que puede obtener el conductor por un lado, y paseante por otro lado. Así parece dar prioridad a la observación y conocimiento que obtiene el hombre que pasea, puesto que solo así uno se da cuenta de «la vida vertical que no puede apreciarse desde el coche» (Mora 2022a: 567). Con el sintagma «la vida vertical», el autor parece reflejar un acercamiento arqueológico benjamiano a la ciudad misma, en todos sus niveles espaciales y temporales.

3.2. En el cruce con De Certeau y la retórica del andar

En la misma línea de reflexiones sobre el movimiento, la literatura y el conocimiento, es inevitable incluir la teoría de Michel de Certeau, explicada en su obra más referente, *La invención de lo cotidiano*, y más concretamente en la tercera parte titulada «Prácticas de espacio». Escribiendo sobre las prácticas de andar por la ciudad, De Certeau (2000, 105) destaca el papel que los caminantes tienen en la comprensión de las ciudades, ya que ellos no solo «leen» sino también «escriben» ese gran texto urbano que por lo tanto se muestra como fragmentado y polivalente:

Las redes de estas escrituras que avanzan y se cruzan componen una historia múltiple, sin autor ni espectador, formada por fragmentos de trayectorias y alteraciones de espacios: en relación con las representaciones, esta historia sigue siendo diferente, cada día, sin fin.

La presente explicación de la práctica de andar casi parece ser una de las explicaciones del mismo *Circular 22*, que con su narración fragmentada o discontinua representa una historia múltiple y de multitud, y que es formada por teselas que representan recorridos por ciudades que se alteran de una a otra. Es igualmente importante resaltar la relación que establece De Certeau (2000: 110) entre el acto de andar y de comunicarse, puesto que en adelante parece igualar los dos actos: «El acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación es a la lengua...» Parece que asimismo la ciudad se compara con el texto de un modo postmodernista, puesto que se realiza y obtiene su significado solo al atravesarla/-lo andando/leyendo. Del mismo modo, cada caminante/paseante/viajero, o sea, la multitud, obtiene su importancia en la comunicación y significación de la ciudad, diversificándola y dispersándola, pero al mismo tiempo revelándola en su riqueza.

Mora aplica este argumento explícitamente en *Circular 22* porque llega a igualar el recorrido de una ciudad con la lectura de un libro: «las ciudades son los libros que se recorren con los pies... un libro es una ciudad por la que se conduce con los ojos» (Mora 2022a, 470), añadiendo que en la misma novela se aplica la técnica de la división urbanística de la ciudad. Mora también da un paso más adelante, cuando aplica el acto del movimiento circular, o sea, el de girar, con la lectura, involucrando además al lector en este

proceso, haciéndolo consciente de que su propia lectura se funde en un movimiento, aunque su cuerpo permanezca pasivo:

...libros que circulan, libros que nacen y que giran de unas manos a otras, de unos ojos a otros, reflejados breves horas en los globos circulares del lector, como ahora en las tuyas, que haces un giro con esta línea. /

Y otro giro más con esta línea.

Tu mirada que comienza y vuelve que comienza y vuelve y luego baja y al pasar la página debe subir y el círculo de la página también se cierra. (Mora 2022a, 233)

Con todo un campo semántico relacionado con el movimiento, pero asociado con la lectura, Mora construye un puente nuevo entre el andar y entender, mover(se) y leer, viajar y conocer, realizar un texto como si fuera una ciudad. Es el movimiento de los pies o de los ojos el método primordial de conocer tanto una ciudad, como un libro, y parece que Mora cree que es el recorrido en su sentido más amplio el que posibilita cada aprendizaje y por lo tanto la existencia misma.

Sin embargo, lo que resulta ser el efecto de tanto andar, conocer y aprender es el desarraigo, como resultado de un desplazamiento continuo. Parece como si estas andanzas urbanas suponen el no-lugar, una desidentificación también, que pueda conllevar identificaciones nuevas, o una cadena de las mismas. Así, perderse en la multitud y movimiento urbano, implican tanto una táctica de exiliarse, como una táctica del encontrarse con sí mismo, que por fin parece comprobado y aceptado. Así lo ha planteado De Certeau (2000, 116):

Andar es no tener lugar. Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio. El vagabundeo que multiplica y reúne la ciudad hace de ella una enorme experiencia social de privación de lugar; una experiencia pulverizada en desviaciones innumerables e ínfimas (desplazamientos y andares), compensada por las relaciones y los cruzamientos de estos éxodos que forman entrelazamientos...

De esta manera la retórica de andar parece próxima a lo que Mora intenta lograr con *Circular 22*, que muestra un sujeto desajustado y extraterritorial, sin un lugar fijo y en continua relación con la infinita otredad que le constituye al mismo tiempo. Es así como se aproxima la novela de Mora a una suerte de nomadismo, que proviene de la necesidad de no tener un lugar de identificación, estar siempre en búsqueda de nuevos espacios y culturas, pero también de nuevos lenguajes y dimensiones de su propio ser, desviándose continuamente en los niveles semióticos de la urbe y literatura a la vez.

3.3. En el cruce con Juan Goytisolo y nomadismo literario

En la red de los autores más respetados por la generación mutante, Juan Goytisolo parece ser un punto de entrelazamiento muy tenaz por su poética desmitificadora y tendencia hacia experimentalismo formal¹⁰ (Iacob, Posada 2018, 9). En el caso de Vicente Luis Mora, esta relación parece más evidente en *Circular 22*, puesto que se refiere abiertamente a Goytisolo, incluyéndole tanto a nivel diegético, que aparece en calidad de amigo con el que se encuentra y conversa repetidamente durante su escritura de «Derb», como a nivel poético e ideológico, incluyendo claras referencias a la poética de Goytisolo, o indicando las opiniones literarias que comparten. Además de esto, el mismo autor

¹⁰ Para confirmar este argumento, señalamos que Jorge Carrión y Juan Francisco Ferré hicieron sus tesis doctorales basándose en la obra de Juan Goytisolo.

confirmó en la entrevista con Jorge Carrión, que «Derb» es un pequeño homenaje a Goytisolo, y que, desde su primera edición en Galaxia Gutenberg, tiene como su editor a Joan Tarrida, el último editor de propio Goytisolo¹¹. Cabe también señalar que Mora llegó en 2010 a Marrakech como director del Instituto Cervantes, cuando Juan Goytisolo ya había fijado su residencia permanente ahí, y que los dos escritores españoles así obtuvieron la oportunidad concreta para juntarse y pasar tiempo.

Al reflexionar sobre varias ideas presentes en *Circular 22*, que giran en torno a la idea del nomadismo y literatura nómada, Mora menciona a Goytisolo, o incluso incluye sus propias palabras provenientes de sus encuentros. El mismo hecho de que Mora se siente cambiado al explorar la medina y callejones de la medina de Marrakech se parece a la experiencia de Goytisolo obtenida a través de sus exploraciones y divagaciones nómadas en la misma ciudad, descritas en sus novelas *Conde don Julián* y *Juan sin Tierra*¹². Parece que Mora elige seguir la misma trayectoria exploradora, tanto geográfica como poéticamente, puesto que al comienzo de «Derb» revela el deseo de acercarse a una categoría de escritura que va más allá de la del viajero o turista, concluyendo: «Me refiero a la categoría del nómada» (Mora 2022a, 528). En continuación, Mora (2022a, 534) concluye que «darse la vuelta hacia una cultura mundial... seguir haciéndote con lenguas, imágenes, culturas dimensiones de lo humano» constituye el quehacer de un nómada, y que el nómada tiene una obligación lingüística: «acumular lenguas, agavillar léxicos y morfosintaxis, siquiera un bosquejo... en su periplo [de nómada] es imprescindible el dominio o el parloteo superficial de los instrumentos lingüísticos y comunicativos habituales entre la población» (Mora 2022a, 538). Por lo tanto, el autor-narrador frecuenta las clases de dariya y aprecia a Goytisolo mientras charla con paseantes en perfecto dariya. Asimismo, comienzan sus experimentos léxicos en «Derb», puesto que en cada tesela introduce alguna palabra propia, inventada o personalizada, que podemos denominar como nómadas porque no forman parte del sistema de un diccionario español¹³. Para confirmar la vinculación filosófico-literaria de Mora con el nomadismo, en este lugar cabe evocar las palabras de una de las filósofas de nomadismo, Rosi Braidotti (1994, 15), quien destaca: «el nómada es un políglota, que no solamente entiende varias lenguas, sino que incluso es políglota en su propia lengua por renovar, deconstruir y liberarla de los significados ideológicos y osificados». Esto parece cercano al razonamiento de mismo Mora (2022a, 585) que, pensando en sus autores más queridos, que además cambiaron y renovaron su lengua de escritura, los llama «*lenguómadas*, nómadas de lengua».

Si volvemos la mirada hacia la tendencia nómada expresada por Mora y vinculada a Juan Goytisolo en *Circular 22*, nos cruzamos con dos teselas que lo demuestran más ciertamente. En la primera titulada «Jueves 23», Mora recuerda que de muy joven le atraía mucho el tema de errancia, que le fascinó primariamente por la significación polisémica de

¹¹ Véase: Mora, Vicente Luis, Carrión, Jorge. 2022. *Cafés literarios: Vicente Luis Mora*. Rodado en noviembre 2022 en Casa Seat Barcelona. Video 38:09. <https://www.youtube.com/watch?v=6HBACMxAGso>

¹² Para no detenerse en la explicación de la presencia de la filosofía del nomadismo en la obra de Juan Goytisolo, dejamos unas propuestas bibliográficas sobre el tema: S. Black, *Juan Goytisolo and the Politics of Contagion*, Liverpool: Liverpool University Press, 2001; J. Carrión, *Viaje contra espacio. Juan Goytisolo y W. G. Sebald*, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, 2009; J. Veljović, El nomadismo en la poética literaria de Juan Goytisolo: el caso de Álvaro Mendiola, en: A. Pejović et al. (eds.), *Estudios hispánicos serbios y retos de la contemporaneidad*, Belgrado: Facultad de Filología, 2019, 305–319.

¹³ Algunos ejemplos de las palabras y lexemas nuevos que introduce Mora en «Derb» son: nomadear, objetualidad, nomandaduras, polifundía, oposicional, exsomniaarse etc., y cada de ellas está seguida en el texto con una marcación (DLE Ø) para indicar que la palabra no aparece en el *Diccionario de la lengua española* de la RAE.

la palabra misma, puesto que significa hacer fallo y traslado a la vez, equivocarse y andar sin un rumbo fijo. Así el autor mismo revela un punto exacto de donde proviene su interés por los temas de periplos y vagabundeos, o en sus propias palabras:

Esta obcecación mía por el movimiento continuo... se ha alargado y diversificado mucho... y tomó en la juventud tres direcciones fundamentales: una, la preocupación por el movimiento continuo; dos, el gusto por la errancia, un concepto estético del vagar que tiene nutrido tratamiento literario; y tres, la reflexión sobre el nomadismo, que amenaza cernirse inexorablemente, llevo días viéndolo venir, sobre estas páginas. (Mora 2022a, 546)

Esta reflexión biográfico-literaria del autor en «Derb» es la muestra más clara de que el movimiento puede considerarse como piedra angular de su poética, y de esta obra en particular, puesto que es evidente que su interés por el movimiento continuo, y nomadismo más específicamente, ocurre y se desarrolla en el mismo momento de la escritura de *Circular 22*.

En la tesela titulada «Sábado 25», escrita dos días más tarde, Mora recuenta una de las citas con Juan Goytisolo en el Café de France en Marrakech. Después de dejar un testimonio singular y memorable de la figura del famoso escritor, y de describir su relación con los otros que había marcado su propia existencia y obra, Mora (2022a, 553) pasa a afirmar que los dos tienen ideas similares sobre el trabajo del escritor y buena literatura, distinguiendo algunas como la exigencia inventora y técnica, pulsión experimental, presencia de crítica y autocrítica, lectura de los mejores representantes de poesía y narrativa y por último, pero para el objetivo de este trabajo la más importante: «nomadismo vital». De este modo, otra vez el autor deja claramente expuesta su relación poética con Juan Goytisolo, siendo precisamente el nomadismo uno de los vínculos más fuertes y constantes.

La constante dedicación de Mora a los temas relacionados con el nomadismo en *Circular 22* se refleja también en la oposición que subraya el autor entre el exilio y nomadismo, puesto que el exilio supone un castigo o una prevención, mientras que nomadismo es una experiencia voluntaria, o un «desplazamiento elegido [que] no merece compasión ni envidia. Es algo por lo que una ha optado...» (Mora 2022a, 592–593). Para esta reflexión Mora incluso llega a construir un lexema nuevo, que depicla el sujeto que se ha desplazado y quien respeta la ley de un movimiento continuo porque «tiene la vista puesta en lugares más remotos» (Mora 2022a, 593). Así es como describe a un *trasterrado* (DLE Ø) – «que vive más allá de las tierras» con lo cual Mora parece hacer hincapié en la superación de las nociones como fronteras, naciones, países, hogar. Razonando sobre la condición en que vive el *trasterrado*, Mora (2022a: 594) concluye que esa experiencia:

...abre la mente, barre sus cuévanos de estática, limpia el cerebro de esquemas sociales predeterminados, de prejuicios, de prescripciones, presiones y preocupaciones; ...Aleja cegueras, obcecaciones, manías, terquedades, hace al individuo dúctil y firme a la vez, capaz de doblarse como una caña y de resistir la tormenta... de portar conocimiento y devolverlo íntegro meses o años o décadas después, reproduciendo intacta su belleza, como un bit.

Con esta exégesis Mora conecta el nomadismo y posición trasterritorial¹⁴ (DLE Ø) con el conocimiento abstracto mencionado por Benjamin y De Certeau, que proviene y se obtiene a lo largo de camino más allá de las tierras y fronteras, que es el único universal e

¹⁴ Este lexema es inventado por la autora del artículo, siguiendo la lógica *lenguómada* de Mora y de *Circular 22*, para abrir un nuevo campo semántico de la palabra inventada por el autor – *trasterrado*, ya explicada más arriba.

intrínseco para cada hombre en cada de las caras del mundo, y que es al fin y al cabo *Circular 22*.

BIBLIOGRAFÍA

- Abuín González, Anxo. 2016. "Forever young Disciplinary anxiety, or the eternal (re)birth of Spanish cultural studies". In *Comparative History of Literature in the Iberian Peninsula*, edited by C. Domínguez, A. Abuín González, E. Sappega, 439–451. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Alberca, Manuel. 2022. "Galaxia V. L. M.". *Cuadernos hispanoamericanos*, Diciembre 1, 2022. <https://cuadernoshispanoamericanos.com/galaxia-v-l-m/>
- Benjamin, Walter. 2002. *The Arcades Project*. Cambridge, London: Belknap Press of Harvard University Press.
- De Certeau, Michel. 2000. "Prácticas de espacio". In *La invención de lo cotidiano*, 103–142. México: Universidad Iberoamericana.
- Fernández Porta, Eloy. 2015. *Afterpop. La literatura de la implosión mediática*, Barcelona: Anagrama.
- Ferre, Juan Francisco, Ortega, Julio. 2007. *Mutantes: narrativa española de última generación*. Córdoba: Berenice.
- Iacob, Mihai, Posada, Adolfo. 2018. "La escritura mutante en la era del software". In *Narrativas mutantes: anomalía viral en los genes de la ficción*, edited by M. Iacob, A. Posada, 9–22. Bucarest: Ars docendi.
- Ilasca, Roxana. 2016. "Le réseau mutant: propositions d'une nouvelle (post)poétique narrative dans les œuvres de Jorge Carrión, Agustín Fernández Mallo et Vicente Luis Mora". Université Grenoble Alpes.
- Ilasca, Roxana. 2018. "La poética reticular de Jorge Carrión, Agustín Fernández Mallo y Vicente Luis Mora: del fragmento al proyecto mutante". In *Narrativas mutantes: anomalía viral en los genes de la ficción*, edited by M. Iacob, A. Posada, 62–74. Bucarest: Ars docendi.
- Mora, Vicente Luis. 2014. "Globalización y literatura hispánicas: de lo posnacional a la novela glocal". *Pasavento*, Vol. II, Nº. 2 (Verano): 319–343.
- Mora, Vicente Luis. 2018. "La narrativa española mutante: recepción y crítica". In *Narrativas mutantes: anomalía viral en los genes de la ficción*, edited by M. Iacob, A. Posada, 23–41. Bucarest: Ars docendi.
- Mora, Vicente Luis. 2021. "Cibermigraciones. La extraterritorialidad digital en la literatura hispánica contemporánea". *Theory Now*, Vol. 4, Nº. 2 (Verano): 111–130. <https://doi.org/10.30827/tnj.v4i2.21121>
- Mora, Vicente Luis. 2022a. *Circular 22*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Mora, Vicente Luis. 2022b. "Los nuevos ojos del escritor desajustado geográficamente". *Pasavento*, Vol. X, Nº. 2 (Verano): 601–611. <https://doi.org/10.37536/preh.2022.10.2.1795>
- Mora, Vicente Luis. 2022c. *Circular 22*. Acceso 17 de septiembre, 2022. <http://vicenteluis Mora.blogspot.com/search/label/Circular%2022>
- Pantel, Alice. 2016. "De la generación Nocilla a la literatura mutante". *Ínsula. Revista de letras y ciencias humanas*, Nº. 835-836: 32-35.
- Sierra, Germán. 2016. "Postdigital fiction. Exit and memory". In *Comparative History of Literature in the Iberian Peninsula*, edited by Domínguez, A. Abuín González, E. Sappega, 498–506. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

POETIKA KRETANJA U ROMANU *CIRCULAR 22* VISENTEA LUISA MORE

Rad ima za cilja da pokaže kretanje kao konstitutivni element poetike koja je prisutna u proznom delu jednog od savremenih pisaca u Španiji, Visentea Luisa More, a zasnivajući se na njegovom poslednjem delu Circular 22, objavljenom 2022. godine. Rad obuhvata analizu kretanja sa četiri različita stanovišta, preko čega će se pokazati da pojam kretanja u ovom romanu funkcioniše kao: 1. osnova strukture dela; 2. hiperonim koji objedinjuje više srodnih semantičkih polja koja čine pripovednu nit dela; 3. teorijski okvir koji autor uključuje, a koji obuhvata autore koji su se posvetili studijama kretanja kroz različite perspektive i koncepte, kao što su Benjamin i De Serto; 4. poetička i ideološka veza sa Huanom Gojtsolom kao jednim od mogućih književnih uzora Visentea Luisa More.

Ključne reči: *Circular 22*, kretanje, generacija mutanti/nosilja, nomadizam, flanerizam, retorika kretanja.

**POETICS OF MOVEMENT IN NOVEL *CIRUCULAR 22*
BY VICENTE LUIS MORA**

The main objective of this paper is to explain the movement as a constituent part of the poetics present in the prose of one of the contemporary Spanish writers, Vicente Luis Mora, and based on analysis of his latest work Circular 22, published in 2022. The paper comprises analysis of the notion of movement from four different aspects, through which it will be demonstrated how it functions as: 1. the structural bases of the novel; 2. hyperonym that includes various similar semantic fields, that altogether compose the narration of the novel; 3. theoretical frame included by the author, which includes authors dedicated to the studies of movement through different perspectives and concepts, as Benjamin and De Certeau; 4. poetical and ideological bond with Juan Goytisolo, who therefore could be understood as one of the major literary models for Vicente Luis Mora.

Key words: *Circular 22, movement, generation Mutants/Nocilla, nomadism, flânerie, walking rethorics.*